

Para el director del Instituto Libertad y Desarrollo, la nominación de Matthei como candidata presidencial de la UDI fue, finalmente, la mejor opción que podía tener la derecha para competir con Bachelet. “Por ser mujer, anula o empata algunas de sus ventajas”, dice aquí.

POR: CLAUDIA ALAMO / FOTOS: BÁRBARA SAN MARTÍN

Luis Larrain

“Bachelet no tiene un eje”

Como siempre, cuando ya ha pasado el huracán, es más fácil hacer la evaluación de daños: saber qué quedó en pie, qué cayó, qué nueva etapa se abre. Eso fue lo que le sucedió a Renovación Nacional y a la UDI cuando pocos días después de ganar la primaria, Pablo Longueira no pudo seguir siendo el candidato presidencial de la derecha. Y vino el caos, el ruido, viejas cuentas por saldar y una jugada maestra de los máximos dirigentes de la UDI: levantar a Evelyn Matthei para competir con Michelle Bachelet en las elecciones de noviembre próximo.

De seguro, usted vio cada capítulo de esta breve, pero intensa teleserie política. Pero es ahora que viene el gran momento: la franja prime, para ver cuál de las dos rubias ganará el sillón presidencial.

Luis Larraín, director del Instituto Libertad y Desarrollo –centro de estudios ligado a la derecha–, es un reconocido analista político. No sólo porque desde ahí se observa al Chile actual, sino también

porque emergen propuestas de políticas públicas y consejos respecto de lo que debería hacerse, dentro de los marcos básicos de la derecha.

Por lo pronto, Larraín sostiene que en todo ese intenso proceso de definiciones que vivieron RN y la UDI, “quedó clara la gran debilidad de esos partidos, pero sobre todo de RN. Además –dice– en este caso coincide con que el presidente de RN, Carlos Larraín, siendo un tipo muy inteligente, tiene un estilo muy personalista”.

Su definición es una manera delicada de referirse a Carlos Larraín, quien en este tema, ha corcoveado más de una vez. ¿Por qué? Primero, porque ha considerado que en la definición de Matthei como abanderada hubo una intervención directa del gobierno y, porque además, la UDI jugó más rápido y más diestramente sus cartas.

Para los observadores como Luis Larraín, el desenlace no pudo ser mejor. “En definitiva, Evelyn Matthei terminó siendo la mejor candidata de todos”.

–¿Por qué?

–Por la matriz transversal que tiene. Evelyn se traslapa en el eje



conservador-liberal de la derecha. Pero, además, por el hecho de ser mujer.

—¿Y eso en qué influye?

—Bueno, el hecho de ser mujer, anula o empata algunas de las ventajas que tiene Michelle Bachelet. Las encuestas son súper claras: las mujeres votan más por Bachelet que los hombres. Mi impresión es que Evelyn puede ser capaz de neutralizar eso. También hay otra razón: Matthei corresponde a una matriz más moderna y que está más de acuerdo con las complejidades que tiene la política hoy día en Chile.

—Usted enumera varios factores. ¿Cuál le parece más gravitante frente a esta nueva sociedad?

—Es su matriz, en general, lo que la hace distinta. Evelyn es economista. Pero, por otro lado, mientras fue ministra del Trabajo ha sido capaz de ponerse del lado del derecho de los trabajadores. Quizás lo hizo con una mirada un poco distinta a lo que ha sido tradicionalmente la derecha. Pero, en ese sentido, esto pone un tema interesante para el sector: ser capaz de incorporar todas las sensibilidades que existen en su seno. O sea, si la centroderecha quiere gobernar, tiene que hacer convivir a toda la gente que piensa distinto, tanto respecto del pasado, el futuro, como en los temas valóricos.

—Y es ahí donde Evelyn Matthei es claramente una figura que desentona con el discurso valórico de la derecha...

—Claro. En el eje conservador-liberal, ella es bastante más liberal que lo que ha sido la derecha tradicionalmente. De hecho, dentro de todos los candidatos que han habido en estos meses, Evelyn es probablemente la más liberal de todas. Desde ese punto de vista, creo que es la candidata de derecha más adecuada para el Chile de hoy.

“EVELYN MATTHEI ESCAPA A LOS EJES TRADICIONALES”

—El punto es si para el sector, ¿Matthei encarna mejor que Allamand y Longueira las ideas de derecha?

—Yo creo que ella tiene esa oportunidad. No tengo fundamentos suficientes para decirte que ya lo ha logrado. Pero su perfil es muy interesante. Tiene una vasta trayectoria en el servicio público. Trabajó en la superintendencia de AFP y luego estuvo varios períodos como diputada y senadora. Prácticamente ha dedicado toda su vida a las políticas públicas, a eso súmalo que tiene una mirada que escapa a los ejes tradicionales.

—Considerando lo que dice la calle y si Evelyn plantea un programa de derecha, ¿podrá capitalizar votos?

—Depende... Al final, esto de lo que dice la calle es bien especial. Es cierto que te da una sensación térmica de los problemas y te muestra qué es lo que están sintiendo los chilenos, pero la calle no tiene por qué saber cómo se resuelven los problemas. Por lo tanto, lo importante aquí es quién muestra un verdadero liderazgo.

—Hasta ahora, y según las encuestas, la ciudadanía cree que ese liderazgo lo tiene Michelle Bachelet.

—Es que es verdad que Bachelet tiene una muy buena aprobación de la gente. Pero en este discurso de izquierdización de la calle, la gente tiene un juicio negativo tanto hacia la Alianza como hacia la Concertación. Por lo tanto, no veo que ella esté especialmente más preparada que la derecha para convencer a la gente de que va a resolver mejor los problemas. Pero eso es lo que viene ahora: ver cómo cristalizan esos liderazgos.

“Por eso, ahora, lo interesante es ver qué va a proponer Evelyn Matthei. Hasta dónde va a ser capaz de proponer soluciones innovadoras, como para seducir al electorado, pero sin abandonar la matriz básica de lo que ha planteado siempre la centroderecha: que es la primacía del esfuerzo de las personas por sobre el asistencialismo”.

—Pero, además, esta competencia entre Bachelet y Matthei se va a dar en pleno conmemoración de los 40 años del golpe. ¿Cuán influyente puede ser eso en la elección presidencial?

—La pregunta es si la gente, al final, va a votar sobre la base de lo que pasó hace 40 años o si va a votar por el futuro. Creo que hay un intento lógico de la izquierda de transformar esto en un juicio histórico sobre el gobierno militar y de revivir el Sí y el No. Porque, claro, eso tiene resultado conocido. Pero no creo que suceda. La población está pensando en lo que quiere para adelante.

—Al día de hoy, ¿realmente existen posibilidades de ganarle a Bachelet?

—...Es difícil, pero Evelyn Matthei es la mejor candidata que tiene la derecha para enfrentar a Bachelet. Pero, insisto, es difícil. El favoritismo está con Bachelet, al menos hasta ahora. Y éste es un tema clave. Porque aquí no sólo se juega la Presidencia de la República, sino también la correlación de fuerzas en el Congreso.

—Y por lo tanto, ¿se juega la continuidad o no, del modelo?

—Exactamente. En el fondo, se juega una alternativa de hacer reformas, versus una alternativa de revolución, entre comillas, porque implica cambiar absolutamente las cosas. Creo que es muy arrogante pensar que en este rincón del planeta, nosotros vamos a inventar un nuevo modelo. El mundo se mueve en variantes entre un sistema capitalista con más o menos intervención del Estado, y una democracia representativa. Esas son las matrices.

—¿Existe miedo, susto, en los sectores de la derecha empresarial, intelectual, por las propuestas de Bachelet?

—No diría que la palabra es susto. Más bien, lo que hay es alguna inquietud. Porque lo que ha pasado en Chile en los últimos 25 años —en términos globales y agregados— es que tenemos buenos resultados. Lo que pasa es que ahora eso está siendo cuestionado por mucha gente porque, dicen, que no les llega a todos.

—En esta misma revista, Bachelet señaló que no hacerse cargo de esa demanda ciudadana por más igualdad, podría afectar la gobernabilidad futura.

—El tema es cómo entiendes esas demandas. Da la impresión de que ella piensa que hacer los cambios, significa escuchar lo que dicen, por ejemplo, los dirigentes estudiantiles más radicales y aplicarlo al pie de la letra. La centro derecha tiene una mirada más reflexiva. Por eso, insisto, la clave acá es si tienes el liderazgo suficiente para hacer los cambios que el país necesita, pero no simplemente para llegar y aplicar todo lo que te está diciendo la calle.

—¿Bachelet llegó con aires revolucionarios en comparación con lo que fue su campaña anterior?

—Es que creo que ésa no es su propuesta. Es lo que dice la calle. Y eso es muy difícil de administrar. El problema es que Bachelet no tiene un eje. Entonces, ¿de dónde se ancla su propuesta? No lo tiene. Mi impresión es que ha actuado con un sistema de prueba y error, en que va tanteando hasta dónde puede ir. Sin embargo, todos sabemos que Bachelet es una mujer inteligente y que va a estar interesada en que esto no sea una desastre. Por lo tanto, no se va a dejar llevar hasta el infinito. Pero como no tiene eje, tampoco tiene muy claro qué es lo que quiere hacer. Yo espero que ahí la derecha haga una diferencia. ■

“ALLAMAND HABRÍA PERDIDO DE NUEVO”

Para Luis Larraín la política tiene sus propios “tempos”. Es decir, momentos precisos que tienen más que ver con casualidades o misteriosos empujes del destino.

“Algo de eso pasó con la candidatura de Evelyn Matthei. Ella llegó en el instante preciso. Algunos podrán decir que no fue su mérito, pero convengamos que ella siempre estuvo ahí. Por alguna razón, la UDI no la tenía considerada dentro de su lista de candidatos, pero llegado el momento, ella estaba ahí, y resultó ser la mejor candidata que hoy puede tener la centroderecha”.

–¿Y eso querría decir, entonces, que no era el “tempo” de Andrés Allamand?

–Podría decirse eso, efectivamente. Allamand tuvo un tempo cuando fue el favorito en la primaria de la centro derecha. Y dejó de tener ese tempo, cuando la perdió. Por eso creo que la decisión que tomó la derecha –presionada por la movida de la UDI– fue la correcta.

–¿Por qué?

–Porque era una mala decisión para la centro derecha, para RN, y especialmente para Andrés Allamand, que él hubiera seguido compitiendo.

–Explíquese...

–Yo creo que Andrés iba a perder de nuevo. Entonces, la pregunta es: ¿hasta dónde puedes seguir aguantando? De verdad, en esta vuelta, él tenía muy pocas posibilidades de ganar. Era mucho esfuerzo... Y hacerlo, además, sin un resultado que, por último, valiera la pena.

–Debe ser muy fuerte para Allamand sentir que ese mundo por el cual él se ha jugado sus 30 años de vida política, no lo quiere, lo ve como un factor de división...

–En el caso del Allamand, claramente, éste no es su momento, por esto de los tempos que yo te hablaba. Pero no olvidemos que Andrés sacó una alta votación en las primarias del sector. Entonces, al final, todo es relativo... Hay una mitad que te quiere y otra no. Pero, claro, obviamente que esa derrota debe haber sido muy frustrante para él, como debe serlo ahora para Pablo Longueira que ganó y no puede ser hoy el candidato.

–La posibilidad de que Piñera vuelva en el 2017, ¿es sólo una tesis política o le ve proyección? ¿Está en su tempo?

–Es una cuestión que puede suceder. Pero hoy, es una discusión fuera de tiempo y de lugar. Y en ese sentido, Piñera tiene una cualidad: no le tiene ningún miedo a la competencia. Lo digo porque hoy Matthei es una candidata bien competitiva y si no gana ahora, puede ser una opción después. Pero parece que él no tiene complejo con eso.



“En el eje conservador-liberal, ella (Matthei) es bastante más liberal que lo que ha sido la derecha tradicionalmente... Desde ese punto de vista, creo que es la candidata de derecha más adecuada para el Chile de hoy”, asegura Luis Larraín.

